



PUBLICACION SEMANAL

Con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCION

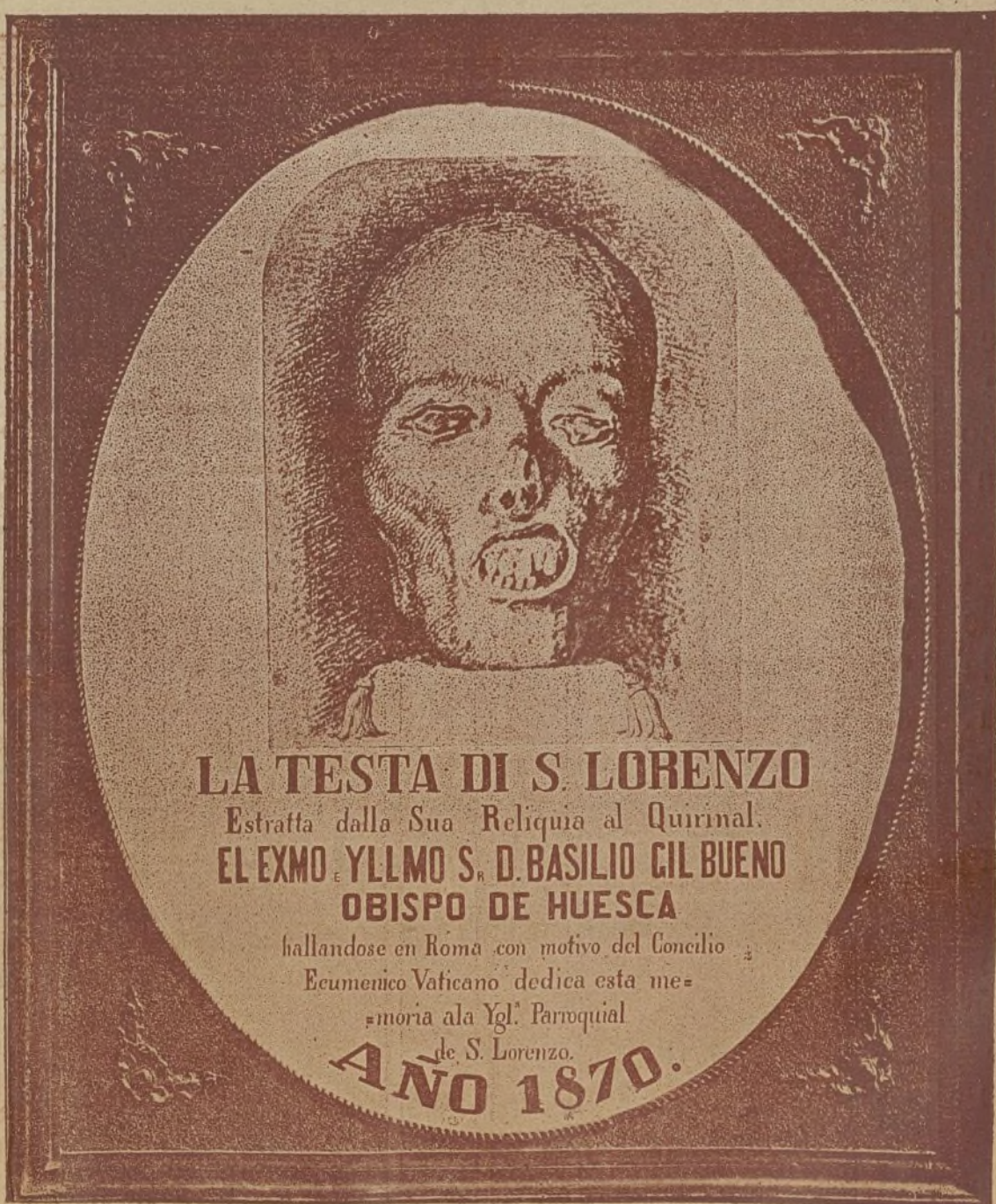
Un semestre, 2 ptas.—Un año, 4 ptas.

Redacción y Administración

AZARA, 2

En este día glorioso para la ciudad que la historia llama émula de Roma, y las letras de sus sabios, las virtudes cívicas de sus héroes, la nobleza de sus hijos y la santidad de sus mártires han hecho inmortal, para esta ciudad, depositaria de honrosísimos laureles, para la vencedora Osca, séanos permitido tomar parte en sus manifestaciones de júbilo, rindiendo humilde homenaje a su hijo predilecto, el invicto campeón de Jesucristo y fidelísimo Arcediano de Roma, el insigne San Lorenzo, honor de la ciudad de Huesca, a la que ha dado el solo más títulos y renombre que todos sus sabios, todos sus nobles, todos sus héroes, todos sus reyes, todos sus guerreros.

Huesca honra hoy a San Lorenzo por su castidad purísima, que encomia San León, por sus heroísmos, alabados por San Ambrosio, por su celo, ponderado por San Agustín y San Pedro Crisólogo y cantado por Prudencio, por su humildad, premiada con el don de milagros, que alestiguan Suario y San Gregorio Magno, por su firme-



se inquebrantable y tranquila constancia, que aumentan con las llamas materiales, incentivo de las del amor de Cristo, según dice San Ambrosio, por sus grandezas, por su gloria, por su triunfo, manifestado antes de su muerte, como describe el poeta Prudencio.

Huesca se honra hoy ofreciendo al más santo de sus hijos las manifestaciones públicas de sus creencias católicas, al más intrepido de sus héroes la protesta de su arraigada fe, al más glorioso de sus santos las seguridades de su amor y al protector más solícito en sus desgracias, la más firme de sus esperanzas.

Y en este día depositamos a los pies de nuestro ilustre compatriota las producciones de nuestras toscas plumas, los esfuerzos de nuestros pobres talentos, anhelando por recompensa de nues-

tros afanes, si algún mérito tienen, la unión de todos los buenos católicos con la heroica entereza y valor de San Lorenzo para defender la fe de Cristo, arrancar de nuestro suelo las malezas de la impiedad e irreligión y poder formar en las avanzadas de los deberes de la Iglesia.

La Redacción.

La fortaleza cristiana

SAN LORENZO

HUESCA se manifiesta hoy regocijada y llena de satisfacción: honra la memoria de un Santo mártir que nació dentro de sus muros, que ilustró al mundo con sus virtudes, que dió ejemplo de fortaleza sobrenatural, al que ahora contempla glorioso en el cielo, rico en caridad y poder para protegerla. Esta alegría cristiana es el alma y la esencia de las fiestas de San Lorenzo.

Consolémonos en el Señor: en estos días de ignorancia religiosa, de fe vacilante, de voluntades inseguras, de propaganda anticristiana, aun resuena potente un nombre, que todos aquí pronuncian, con afecto y veneración, y que apaga por sí solo el ruido de la palabrería incrédula. Ese nombre es el de un paisano, que fué mártir y hoy es Santo. ¿Quién se atreverá á ofender la memoria y aun á mostrarse indiferente ante la glorificación general de un Santo, mártir y paisano? Ante la veneración popular, ¿quién no reverenciara al Santo, quién no admirara al mártir, quién no estimara y se honrara aplaudiendo al conciudadano?

El cual no es de ayer, sino que terminó su carrera mortal hace mil seiscientos cuarenta y seis años; vencido, como son vencidas las víctimas inocentes de los poderosos tiranos; triunfante, como triunfan los héroes que no se doblegan al capricho de sus enemigos; firme y constante, como es siempre una fe invariable la fe de Jesucristo por la cual murió. Y desde tiempos tan lejanos, Roma y Huesca no han cesado de venerarle. ¡Privilegio singular de la santidad! Muchos nombres de personas poderosas en el mundo han sido relegadas al olvido. ¿Quién desconoce hoy en la Iglesia Católica y en la ciudad de Huesca el nombre y la fortaleza de Lorenzo? La imagen de un diácono coronado con la aureola de la santidad, que lleva en sus manos el instrumento de un suplicio que no deshonra, es una historia completa: todos la entienden; todos al verla se enfervorizan; todos comprenden la excelencia de la doctrina de Jesucristo: «Quien perdiera su vida por mí, la ganará.» Tanto puede influir en nuestra inteligencia y tanto ánimo puede comunicar á nuestra débil voluntad la contemplación de un héroe cristiano.

La firmeza en la fe, la fortaleza cristiana en nuestros días ante la persecución del ridículo, de la calumnia, de la falsa ciencia, aun de la pérdida de los intereses materiales y de la misma vida, bien podemos aprenderla del ínclito mártir San Lorenzo y pedirle al Señor por intercesión de su siervo. Era primer diácono del Pontífice San Sixto II. Ocho antecesores inmediatos de este Santo mártir habían padecido martirio. Aceptar la dignidad pontificia y designar á San Lorenzo para cargo tan importante y delicado, como administrador de los bienes eclesiásticos, equivalía á preparar dos víctimas. El prefecto de Roma le exige la entrega de esos bienes; Lorenzo no debe ser infiel y presenta los pobres en cuyo sustento se emplean. Defraudada la avaricia é impiedad del prefecto, recurre á las amenazas; y no cuenta con la gracia que Dios reparte á sus fieles hijos. Extendido el mártir sobre unas parrillas, su cuerpo es abrasado en el fuego; muere para la tierra y

al premio de su fidelidad y fortaleza.

¿Quién fué el vencedor? Aprendamos todos los cristianos, y hoy en particular los oscenses, la fidelidad, la firmeza, la perseverancia religiosa; y compadeciendo á los tiranos, alabemos al heroico mártir San Lorenzo.

El Obispo de Huesca

LA MUERTE Y LAS FIESTAS DE LOS SANTOS

De cuán diferente modo se contempla la muerte con los ojos de la carne que con los del espíritu cristiano! y cuán diversos afectos produce en nuestro corazón según se mire con unos ó con otros! Cuando muere una persona, nuestra alma se apena y se aflige si se deja llevar solo del pensamiento de que hemos perdido un padre, una madre, un hermano, un amigo, un ser querido con quienes hemos roto completamente todo trato y toda relación, ser que hasta entonces nos había sido tan grato y quizás tan necesario. Y ese sentimiento de dolor se manifiesta, se exterioriza por medio del llanto y en el trato social por el traje de luto. Y solo viene el grande, el verdadero, el sólido consuelo, el ánimo afligido se serena cuando piensa que aquel difunto vive en otra vida y en ella nos espera, y que dentro de un plazo más ó menos corto, nuestras mútuas relaciones volverán á reanudarse de nuevo, pero para no terminarse jamás. Así sucede en la muerte de los justos.

Con la de los santos acaece algo más. Al recordar su muerte no se renueva el dolor y el sentimiento de tristeza, sino que por el contrario despiértase en nuestra alma el gozo y la alegría; ese gozo y alegría espirituales á que nos invita el gran Pontífice San León en su sermón de nuestro ínclito Patrón y paisano San Lorenzo: «Alegrémonos, nos dice, amadísimo, con gozo espiritual.» Y por qué nos hemos de alegrar de un hecho que naturalmente produce dolor y tristeza? Porque en la muerte de los Santos hemos de ver no tanto su separación de nosotros, cuanto su descanso de las penalidades de esta vida, y sobre todo el momento en que son premiados todos sus méritos con un galardón infinito y eterno, tal, que ni el oído del hombre ha escuchado, ni sus ojos han visto, ni su entendimiento ha podido comprender. No nos alegramos al presentir el triunfo alcanzado y el premio recibido por un hombre que se ha señalado por su saber, por su inteligencia, por sus conocimientos en las bellas artes, por su valor, por su honradez, etcétera? Pues mucho más hemos de alegrarnos al recordar el día del premio del varón justo y Santo, porque se trata de un premio infinitamente mayor que cualquiera de los de los de este bajo suelo. Estos sentimientos de alegría los manifestamos y exteriorizamos por la sonrisa en el rostro, y en el trato social, por medio de las festividades religiosas y cívicas.

No se celebran con grandes y suntuosas fiestas la coronación de un rey ó de una reina ó de un vate, y eso que se trata de poner sobre sus sienes coronas de vil metal, que duran muy poco tiempo y que ordinariamente van acompañadas ó seguidas, ó han sido precedidas de trabajos, de esfuerzos, de inmensos peligros quizás? Cuanto más alegre y suntuosa habrá de ser, pues, la fiesta de la coronación de un paisano nuestro con corona exenta de todas las miserias y calamidades de esta tierra, con corona celestial y eterna, ganada en buena y honrada lid?

Y si cuanto mayor ha sido el esfuerzo que se ha puesto para conseguir el triunfo, tanto mayor es la alegría y satisfacción del triunfador y de sus amigos, veamos y comprendamos cuán inmenso ha de ser nuestro júbilo y alborozo al contemplar á nuestro Patrón y paisano San Lorenzo, triunfando tras titánica lucha contra el poder, contra la autoridad de un Emperador, contra los esfuerzos de los verdugos, contra los horrores de un fuego lento y consumidor de sus carnes y huesos, sufrido con aquella serenidad de ánimo que ha sido el espanto y admiración de los siglos.

Auméntase el mérito del triunfo, cuando la causa de la lucha, del combate y de la victoria consiguiente, ha sido la defensa del mayor bien en espiritual y sobrenatural del hombre, cual es la fe: lucha, muerte y victoria que constituyen el martirio y hacen á los mártires. De aquí que nuestros sentimientos de gozo y alegría por la muerte de éstos han de ser más profundos y más expansivos.

Hay también otra consideración que no debemos pasar por alto, ante la muerte de los santos mártires, y que expone el citado Papa San León en el mismo sermón de San Lorenzo, á saber, que si al morir aquellos perdemos su apoyo é influencia en este mundo, las ganamos en el otro, donde tendremos desde aquel feliz momento un intercesor mas ante el trono del Altísimo y un vivo y perenne ejemplar. Con su intercesión ante Dios Todopoderoso continuará siendo nuestro apoyo; con su vida y muerte ejemplares ejercerán sobre nuestro espíritu una saludable influencia, la suave y á la vez fuerte influencia del estímulo, que nos alienta á sostener, si no los mismos valerosos y heroicos combates que ellos sostuvieron, otros más pequeños pero que todos los días nos pueden ocurrir, y nos ocurren, contra los enemigos de nuestra fe, de nuestra religión, de nuestras prácticas de piedad, atacadas seriamente ó por medio del ridículo, en el periódico, en la novela, en la conversación familiar, etc.

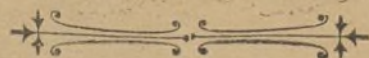
De aquí que solo los verdaderos cristianos, los verdaderos católicos nos podemos gloriar de tener derecho al común gozo y alegría de las fiestas que se celebran en honor de nuestro Patrón y paisano San Lorenzo. El que no cree en Dios, ni en su Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, ni en su doctrina, ni en su Iglesia con sus preceptos y consejos y prácticas, ¿qué puede ver en San Lorenzo? un hombre más ó menos valiente y esforzado en sufrir y morir padeciendo.

Alegrémonos, pues, y regocijémonos en verdad nosotros los católicos oscenses en las fiestas de San Lorenzo recordando y conmemorando el glorioso triunfo de nuestro paisano y Patrón contra los poderes de la tierra, que intentaron en vano arrancarle de su corazón la fe cristiana, esa misma fe cristiana que nosotros profesamos y que hemos de procurar conservar incólume, si queremos gozar del mismo triunfo al fin de nuestra vida mortal y ser eternamente compañeros del valeroso y triunfador San Lorenzo.

Podrán legítimamente tomar parte en las fiestas de San Lorenzo aquellos que han perdido sus creencias en Dios, en Jesucristo, en su Iglesia, en su gracia, en sus Sacramentos, en sus santos y en sus mártires? No: porque las mismas fiestas cívicas no tienen otro fundamento que el espíritu y el entusiasmo, y el combate y el triunfo de un cristiano, de un católico, vamos á decirlo más claro, de un clerical. Tomamos, acaso, parte, nosotros los católicos, en las fiestas que á los suyos tributan los partidarios y devotos de un Lutero, de un Renan, de un Voltaire? no, porque no son de los nuestros. Pues tampoco ellos pueden con toda legitimidad tomar parte en nuestras fiestas. Luego ó debieran enmudecer esos anticlericales en las fiestas de San Lorenzo, ó deberían confesar que el clericalismo tiene fuerza, tiene vitalidad, y tiene, sobre todo, derecho indiscutible á reinar sobre los espíritus y sobre los cuerpos, á henchir los corazones y sentimientos de los hombres, haciéndoles prorrumpir en esas manifestaciones exteriores de regocijo, de alborozo, de alegría, que se llaman fiestas religiosas.

Doctor Miguel Supervia.

Canónigo Arcediano de Huesca.



A FELIPE II

(SONETO)

—(—)

Genio fecundo, de la Europa espanto;
monarca sabio, poderoso y fuerte;
por tí la España disfrutó la suerte
de ver us enseña respetada tanto.

Jamás contigo padeció un quebranto,
que nadie en lucha consiguió vencerte;
y solo al cabo, al lamentar tu muerte,
gimió la patria con amargo llanto.

Tú erigiste la octava maravilla,
del mártir San Lorenzo á la memoria,
con que de orgullo llenase Castilla.

Ella recuerda tu pasada gloria;
tu nombre egregio que tan alto brilla
llenando el libro de la hispana historia!

Luis del Arco.

SAN LORENZO MÁRTIR

Geleberrimo es en el orbe cristiano el nombre de Lorenzo, y á su gloria inmortal va unida la de la invicta ciudad que le vió nacer, y admiró las bellas prendas que adornaron su infancia y los albores de su adolescencia.

El nombre del santo Levita constituye por sí solo una epopeya, y hace resaltar la ineficacia y esterilidad de aquella lucha brutal y sanguinaria del fanatismo pagano contra la santidad de los discípulos del Crucificado: lucha que teniendo por objetivo ahogar en ríos de sangre la paciente Iglesia para borrar hasta los últimos vestigios del nombre cristiano, no consiguió otra cosa, en tres siglos de la más encarnizada persecución, que bordar de encendidas amapolas el manto virginal de la Iglesia y fecundar la tierra con la sangre de millones de mártires, que es semilla de cristianos, en frase de Tertuliano.

Especialísimos y singulares atractivos tiene el martirio del ilustre hijo de los santos Orencio y Patencia.

S. Sixto II, venerable anciano sublimado á la Silla de San Pedro en el mismo año (258) y que antes había sido ilustre filósofo ateniense, era llevado al suplicio, y cuando rodeado de los esbirros y maniatado sin piedad lo encontró nuestro Héroe, dirigióle animado de una santa envidia, estas tiernas palabras, síntesis de su piedad filial: ¿A dónde marchais sin vuestro hijo, Padre idolatrado? ¿a dónde os apresurais, sumo sacerdote, sin vuestro diácono? Vos nunca habéis ofrecido el augusto sacrificio sin la ayuda de vuestro ministro: al adelantaros solo al martirio ¿es que he degenerado y no me juzgais digno de participar de vuestro cáliz?

No te abandono, hijo querido, repícale el venerable Pontífice, impregnando sus palabras de ternura paternal; al ir en busca de la palma, te vaticino grandes victorias que te están reservadas: el Cielo compadecido de mi decrepitud me prepara un pronto y llevadero martirio, mas á tu intrépido ardor juvenil están reservados más señalados triunfos del tirano: dentro de tres días seguirás dócil levita á tu encanecido pastor y me acompañarás en la gloria. Consoladoras palabras que S. Agustín comenta de este modo, refiriéndose á nuestro santo: «Recibió el oráculo, venció al demonio, consiguió el triunfo.»

En efecto, recibidos con veneración filial el ósculo de paz y la bendición del Pontífice, ordenase al joven Arcediano entregar los tesoros de la Iglesia y sacrificar á los ídolos: fiel representante del espíritu de aquélla, toda caridad para con los pobres y toda constancia para conservar íntegro el depósito de la fe, congrega numerosos desvalidos á quienes socorría largamente con las limosnas de los fieles y preséntalos al codicioso tirano: éste, tan defraudado en su insaciable avaricia como lastimado en su despótico orgullo, brama de furor contra el esforzado atleta de Cristo.

Fracasado en su primer intento, anhela arrebatarle el precioso tesoro de la fe; mas tropezando con un pecho de bronce pone á contribución de su pérdida designio todos los recursos de su fanatismo idolátrico: fatigado en vano, ordena como último y decisivo recurso tostar á fuego lento al joven Levita: una sonrisa celestial dibújase de continuo en los labios del Mártir, á quien el fuego interior de la caridad impidió sentir los ardores del fuego material: invita al tirano á que lo vuelva del otro lado, y coma de sus carnes, ya que sus pretendidas riquezas pasaron á manos de los pobres y no tiene otro tesoro con que brindarle; y entre el desprecio del tirano, el furor de los idolátricos, la fatiga de los verdugos, la admiración de los ángeles y la veneración de los fieles, exhala en la parrilla—como

en plácido, lecho de flores—su postrer aliento, y vuela su espíritu a recibir la palma de la inmortalidad.

Extremó Valeriano sus furiosos para acrecentar la gloria del Mártir, y sólo consiguió inmortalizar á un héroe, que muerto hace diez y siete siglos, habla todavía con los ejemplos de su heroica fortaleza, y á cuya glorificación contribuyeron aún los mismos instrumentos de su suplicio.

Innumerables y suntuosos templos hále consagrado la piedad cristiana, siendo dignos de especial mención los de Tívoli, Génova, Constantinopla, y en España la Iglesia de Burgos, el celeberrimo Monasterio del Escorial, que para perpetua memoria de célebre batalla le erigió la gratitud y munificencia del rey Prudente, Felipe II, y la Real y Parroquial Basílica de su nombre en Huesca, con su respetable Capítulo eclesiástico, compuesto de un Prior, el Párroco de la misma y diecisiete Beneficiados.

¿Qué más? Zaragoza, Córdoba, Valencia y la villa de Loret se disputaron el honor de haber mecido su cuna, pero la ilustre ciudad, que en su escudo ostenta—comprobado en muchos y gloriosos hechos de armas—este honroso mote "Urbs Victrix", disfruta en pacífica posesión la gloria—que la acerada crítica moderna no le ha arrebatado—de haberle visto nacer y conservar inapreciables monumentos de su vida y del domicilio de sus padres San Orencio y Santa Paciencia.

¡Dé el Santo Levita y esclarecido Mártir á sus compatriotas fortaleza para confesar la fe, origen de inefables grandezas.

Dr. José Erice.

Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral

Canfranc (Huesca) Agosto de 1904.

EL MUNDO FISICO

SEGUN ALGUNOS PUEBLOS ANTIGUOS

LA Ciencia, que afirma la personalidad humana ante la Historia y sentencia su anulación ante la Eternidad; esta Ciencia que ennoblece al ser humano acercándolo al Creador, al encontrar en ella inmaculadas sugerencias morales que elevan nuestras almas al Ser Supremo; esta Ciencia que tuvo principio en Aquél que por tan infinitos modos muestra su inmensa grandeza en la Creación, ha sido siempre una misma, cultivada con afán por los pueblos y las naciones, que la han enriquecido con medios de vida, procurando hacer resaltar su misión en el concierto universal de la civilización humana.

El mundo físico está formado por seres extensos, impenetrables, divisibles, mensurables, aptos para producir sensaciones y sujetos á leyes constantes que podemos determinar.

Respecto á su génesis y la esencia de los cuerpos, las hipótesis más contradictorias se han sucedido como fundamento á gran número de teorías destinadas á la explicación científica de los fenómenos naturales.

El sorprendente y sublime espectáculo de los cielos, cautivó el ánimo de las primitivas razas que poblaron el mundo; dedicáronse con preferencia á la observación de los fenómenos astronómicos preñados de grandiosidad y hermosura. Pero las causas de tan maravillosas é imponentes manifestaciones, eran desconocidas bajo el doble carácter teórico-práctico, llegando en este período incipiente de evolución intelectual, á divinizar los astros y llenar de dioses todo el universo admirado por aquellos pueblos.

La creencia en Dios y los azares de la guerra, eran los sentimientos que manifestaban los primeros habitantes, como lo dejaron probado las construcciones ciclópeas y las voluminosas piedras que sitiaban los bosques y ceñían los altares.

En vano buscaremos en la India un sistema de explicación científica de la naturaleza. Desde la eternidad, para el pueblo indio existía Brahm, Ser absoluto que encerraba en sí la inteligencia ó espíritu divino (Brahmá) y la materia (Mâyâ), las cuales originaron el mundo. Las formas principales que puede presentar el Mâyâ son las que corresponden al aire, agua, fuego, tierra y éter, siendo dicha materia la única que constituye todas las sustancias corpóreas. Brahm es el mundo, comprendiéndolo en sí todo y siendo el origen y la causa de todos los seres y fenómenos mediante emanación y evolución de su propia sustancia dotada de una actividad que se manifiesta en todo el universo.

Con tales ideas, el descubrimiento de las leyes físicas se hizo muy difícil, pues el respeto inmenso que inspiraba el universo-dios y la tiranía grande del brahmanismo, fueron causas bastantes para impedirlo. Posteriormente y como es fácil presumir, se abrieron algunas escuelas heterodoxas en contra de los principios del brahmanismo, que hicieron recorrer al espíritu humano la inmensa mayoría de las opiniones filosóficas sustentadas posteriormente por las diferentes escuelas griegas. (1)

El pueblo chino distinto del indio por su civilización, no ideó ni alimentó concepciones singulares y

verdaderamente científicas acerca del mundo y los fenómenos materiales.

En el famoso libro (Taote-King) del filósofo chino Lao-tseu, la Razón Suprema ó Tao es el principio de todas las cosas, el cual, inmóvil en su primer estado era indistinto, pero en cuanto comenzó á dividirse se hizo distinto y tuvo un nombre. Al pasar del No-Ser al Ser se produjo el Uno, el cual dió origen al Dos que se dividió en principio femenino (yin) y en masculino (yan). Estos dos principios engendraron Tres, y éste dió lugar á todos del universo (1).

Para los filósofos chinos de la época de Lao-tseu las combinaciones numéricas y determinadas armonías, producen y marcan el derrotero de todos los fenómenos materiales, viéndose comprobado que el fin principal de aquéllos al estudiar la Naturaleza, era adquirir el conocimiento de tales armonías. Estas ideas que parecerán propias de la época en que se mantuvieron, no se diferencian gran cosa de las que en la actualidad constituyen las doctrinas filosóficas de Tchou-tseu que hoy acepta la China, y que es una amalgama de las ideas de Lao-tseu y las materialistas de Khoun-tseu (Confucio).

Así es, que el pueblo chino no obstante provechosos descubrimientos realizados en virtud de delicadas investigaciones, al no elevarse á las altas esferas donde se encuentran las verdaderas causas, no ha poseído la Ciencia como hoy la comprendemos, y de aquí que sus conocimientos no han ejercido influencia alguna en la evolución científica del mundo.

A pesar de los grandes adelantos que los antiguos persas realizaron en las artes y en la agricultura según se desprende de las investigaciones históricas de Spiegel y Oppert las concepciones científicas acerca del mundo, no revelaban progreso alguno.

El origen primero de todas las cosas era el Zerván-Akèrenè (tiempo absoluto), admitiendo además dos principios, el del bien (la luz pura), personificado en Ormuzd, y el del mal (las tinieblas) en Ahriman, emanado éste de sí mismo, mientras que aquél procedía del Eterno.

Según el Zend-Avesta, Ormuzd tenía un ángel (fervero) puesto que el Eterno se contempla en él, admitiendo la existencia de tantos ferveros inmortales como seres hay, representando la actividad de todas las cosas creadas.

Detengámonos ahora á contemplar el modo de ser y sentir de los caldeos, hebreos y ninivitas, los cuales se muestran ya pujantes, victoriosos y soberbios, ya abatidos y tristes, pero siempre iniciando una civilización brillante y poderosa. Díganlo sino, aquellas construcciones ceñidas con las preciosas y doradas letras que guardaban los divinos salmos de David é Isaías, los fríos y marmóreos sepulcros de Geth, el grandioso templo de Salomón...

Según puede leerse en el Diodoro de Sicilia, los caldeos opinaban que el mundo había salido del caos y de las tinieblas donde se encontraba, mediante el poder de Dios. La mujer primitiva Omorca quedó dividida por Belo (Ser supremo) en dos mitades; con una formó la tierra y todos los seres, y con la otra el cielo. Con la luz murieron todos los monstruos que en las tinieblas tenían origen, quedando el universo hermoso y bello como hoy lo admiramos. Las almas de los hombres y los brutos son todas de origen divino, ya emanadas de Belo, ya de otros dioses inferiores íntimamente relacionados con él. De aquí que se considerasen como poderes vivos, divinizándolos y haciendo depender de ellos los acontecimientos que en la tierra se sucedían. Jueces universales de las cosas humanas, presidían todas las manifestaciones de actividad, ó lo que es lo mismo, los fenómenos observados en los seres ó sus propiedades características.

El pueblo hebreo, en constante comunicación con los demás pueblos orientales, se distingue de estos notablemente, colocándose á considerable distancia de los panteístas indios, de los dualistas persas y de los ateístas búdhicos y sínicos, por su moral pura y su culto monoteísta. Á su misión religiosa sumó la político-social de preparar á la civilización á todo el mundo, con creencias que luego generalizó y enseñó por el orbe entero. Es innegable que los preceptos del decálogo son la expresión más filosófica y más práctica de la ley natural, por lo que no cabe comparar con otro el génesis del pueblo hebreo que en tiempo de Moisés se admitía, exento de monstruosidades, fábulas y cosas inverosímiles que tanto abundan en las opiniones sostenidas por los demás pueblos.

Con referencia á las creencias del pueblo Mosáico acerca de Dios, del hombre y del mundo más exactas, sencillas, claras y científicamente posibles que las de los demás, podemos leer lo que nos dice el P. Zeferino González en su "Historia de la Filosofía."

"El pueblo mosáico afirmó la existencia de un Dios único, personal, vivo, eterno, trascendente, distinto y superior al mundo, inteligente, libre, omnipotente é infinitamente santo, justo y misericordioso para con el hombre."

"El mundo y los seres que lo constituyen fueron producidos y sacados de la nada en cuanto á toda su sustancia mediante la acción omnipotente, libre é infinita de Dios."

"Dios es causa, principio y razón suficiente de todo lo que constituye el universo-mundo, sin que por eso el mundo sea parte de su sustancia, ni Dios dependa en nada, ni para nada del mundo, sin el cual existió desde la eternidad."

Los astros, dice Moisés, son obra de Dios, pero indignos de ser adorados (1).

"El Sol fructifica el grano é ilumina la tierra.—La

Luna sigue el camino que Dios la ha trazado en el cielo.—Todos los seres creados, son, viven, y se desarrollan, según su especie."

En la marcha y desenvolvimiento de la Ciencia, desde que el pueblo indio entonando endechas religiosas, tristes y melancólicas, emite ideas poco científicas para la explicación del mundo y los fenómenos que en él tienen lugar, hasta el pueblo hebreo que con la seriedad de sus principios, más científicos que las pobres lucubraciones mantenidas con anterioridad, persigue con éxito colosal tan ardua empresa, siempre y en todas las épocas de la vida, encontramos las ideas de Dios y la Ciencia unidas íntimamente, por una fuerza que subyuga y atrae y que el orgullo humano jamás podrá vencer.

Luis Bermejo y Vida.

Catedrático numerario de la Universidad compostelana

El texto del Introito y del Ofertorio en la Misa de San Lorenzo

ESTÁ tomado del versículo 6.º del Salmo XCV que dice á la letra: «Alabanza y hermosura delante de él; santidad y magnificencia en su santuario.»

La Iglesia, que al tributar elogios á aquellos esclarecidos de sus hijos, que demostraron su valor y entereza, la firmeza de su carácter y su fisonomía típica de heroísmo, ante la catástrofe y el potro, ante las fieras de los circos y las espadas de los verdugos, ante las promesas halagadoras de los emperadores y ante los horrores de la persecución sin tregua y del cruento martirio, les dice que «han sido coronados de gloria y honor por el mismo Dios» y que aludiendo á su muerte la llama «preciosa ante el acatamiento divino», parece quiere distinguir de una manera singular á nuestro adalid insigne y magnánimo patrón, cuando pone en labios del sacerdote, al comenzar la misa en honor de San Lorenzo, estas hermosísimas palabras, acentos inspirados que el Real Profeta arrancara á su bien templada lira, cuando exhortando á los hombres á alabar y ensalzar á Dios por su grandeza, por su poder, por su magnificencia, por su excelcitud infinita, dice: «Alabanza y hermosura delante de él.»

Sí: es Lorenzo acreedor á toda alabanza, por que en Lorenzo reverbera la más esplendorosa hermosura. Hermosura en su cuerpo; mayor, incomparablemente más grande, de más poderosos atractivos, la hermosura de su alma.

Es el alma del héroe invicto, que ni sucumbe, ni titubea siquiera en medio del terror de la batalla; es el alma cien veces hermosa del que sabe aliviar y socorrer todas las necesidades con cuantiosos donativos que equitativamente distribuye; es el alma del heroico soldado de Cristo, del esclarecido confesor de la fe, del incansable propagador de la verdadera doctrina, del mártir valeroso, del campeón esforzado que en medio de los tormentos más atroces é inauditos con que el furor infernal agota sus recursos para doblegar al joven aragonés, modelado ejemplar del hombre de verdadero carácter, sabe repetir esta frase, reflejo fiel de los sentimientos de una alma sostenida y sublimada por la poderosa influencia de la gracia: «Antes que el rey, la ley; primero morir que ceder.»

Por eso la hermosura de San Lorenzo, no se marchita, ni se amengua su recuerdo con el transcurso de los años, ni se borra su memoria del corazón de los cristianos, ni yacen en el sepulcro del olvido sus proezas y hechos magnánimos, ni necesita de heraldos que pregonen uno y otro día sus grandezas, la nobleza de su cuna ó el temple de su alma. Es la hermosura de la virtud, es la hermosura de la caridad encendida, de la fe que no vacila, de la esperanza en la vida mejor, del convencimiento del deber impuesto por su Dios y por su religión; y esta hermosura ni desaparece, ni jamás, se empaña por la más leve de las imperfecciones.

Nosotros que nos gloriamos y enorgullecemos santamente llamando á San Lorenzo «nuestro hermano mayor», dirijámosle como el más autorizado y sublime de los encomios las palabras del Introito y Ofertorio de la misa en su día: «Alabanza y hermosura delante de él; santidad y magnificencia en su santuario.

Higinio Lasala.

(1) H. Ritter.—Histoire de la Philosophie; V. Cousin.—Cours de Philosophie.
E. Piñerua.—Los grandes problema de la Química contemporánea y de la Filosofía Natural

(1) E. Piñerua.

Huesca, apenas si vive más que de sus pasadas glorias, de la historia brillante de nuestros mayores: y para más pena, ve desaparecer por la acción del tiempo y por la incuria de sus ingratos hijos, los pocos monumentos que quedan como testimonio fehaciente de sus antiguas grandezas y de las prerrogativas y privilegios que le concedieron los Reyes en premio á su fidelidad y al heroísmo con que siempre defendieron los oscenses los sagrados intereses de la fe, del derecho y de la patria.

Uno de tales monumentos es el edificio que ocupó el *Colegio Imperial y Mayor de Santiago*, contiguo á la Casa Ayuntamiento en la plaza de la Catedral, y destinado hoy en la parte no ruinosa á Museo Provincial y para dar algunas clases del Instituto general y técnico.

La fachada principal, verdaderamente suntuosa, y la escalera é interior, que aun conservan adornos platerescos—combinación de los órdenes clásicos, con grotescos, carteles, mascarones, elementos ojivales, etc.—todo revela, como dice el historiador Soler, el gusto y buena arquitectura del siglo XVI, y corresponde á la fama que alcanzó el Colegio allí instalado y asunto de este artículo.

El *Colegio Imperial y Mayor de Santiago* fué fundado por D. Berenguer de San Vicente, natural de Huesca y Canónigo de su Catedral, con el concurso de D. Diego Pujol, Abad del Monasterio de Santa Maria la Real de Mallorca, quien facilitó todos sus bienes para la fundación, contribuyendo Huesca también al sostenimiento del Colegio con su liberalidad y munificencia, como dice el autor del artículo correspondiente, en la obra "Aragón Histórico, Pintoresco y Monumental", cuyos son estos datos y los que siguen.

Para aportar mayores recursos, se consiguió á ruego de Huesca que Carlos V concediera en Monzón el 12 de Diciembre de 1533, la supresión del Priorato de San Pedro el Viejo, aplicando sus rentas al sostenimiento del Colegio, y por confirmación de Paulo III fué nombrado el rector de Santiago, Prior *in perpetuum* de dicha Iglesia, y dos años más tarde concedió el Emperador, entre otras prerrogativas, la de colocar en el edificio el escudo de las armas imperiales, que todavía se conserva en la escalera y se ve reproducidos en el adjunto grabado.

Por disposición del fundador, á su fallecimiento debía recaer sucesivamente el patronato en Carlos I, en los Obispos de Huesca, Cabildo Catedral, Inquisidores del Reino, Justicia de Aragón y Barones de Ayerbe.

Con la decidida protección que los Reyes y otras entidades poderosas le dispensaron, alcanzó tanta influencia y autoridad el *Colegio Imperial y Mayor de Santiago*, que ejercía jurisdicción civil y criminal en Belsué, Santa Cilia y Belillas, nombrando alcaldes y regidores, y en la Párdina de San Urbez y Orlato, en donde solo nombraba alcaldes; cobrando además los diezmos y primicias de sus iglesias y parte de las de Panzano, Morrano, Bastaras y Yaso con otros muchos pertenecientes antes al Priorato de San Pedro el Viejo.

Con arreglo á los estatutos, no admitía más de trece colegiales, exigiendo para el ingreso "que fueran de legítimo matrimonio, de padres nobles por las cuatro partes, no haber ejercido oficios mecánicos, ser mayor de veinte años, haber nacido en Aragón, Cataluña, Navarra ó Valencia, ser Bachiller en la Facultad de la beca que se pidiese y hacer el ejercicio que los estatutos señalasen."

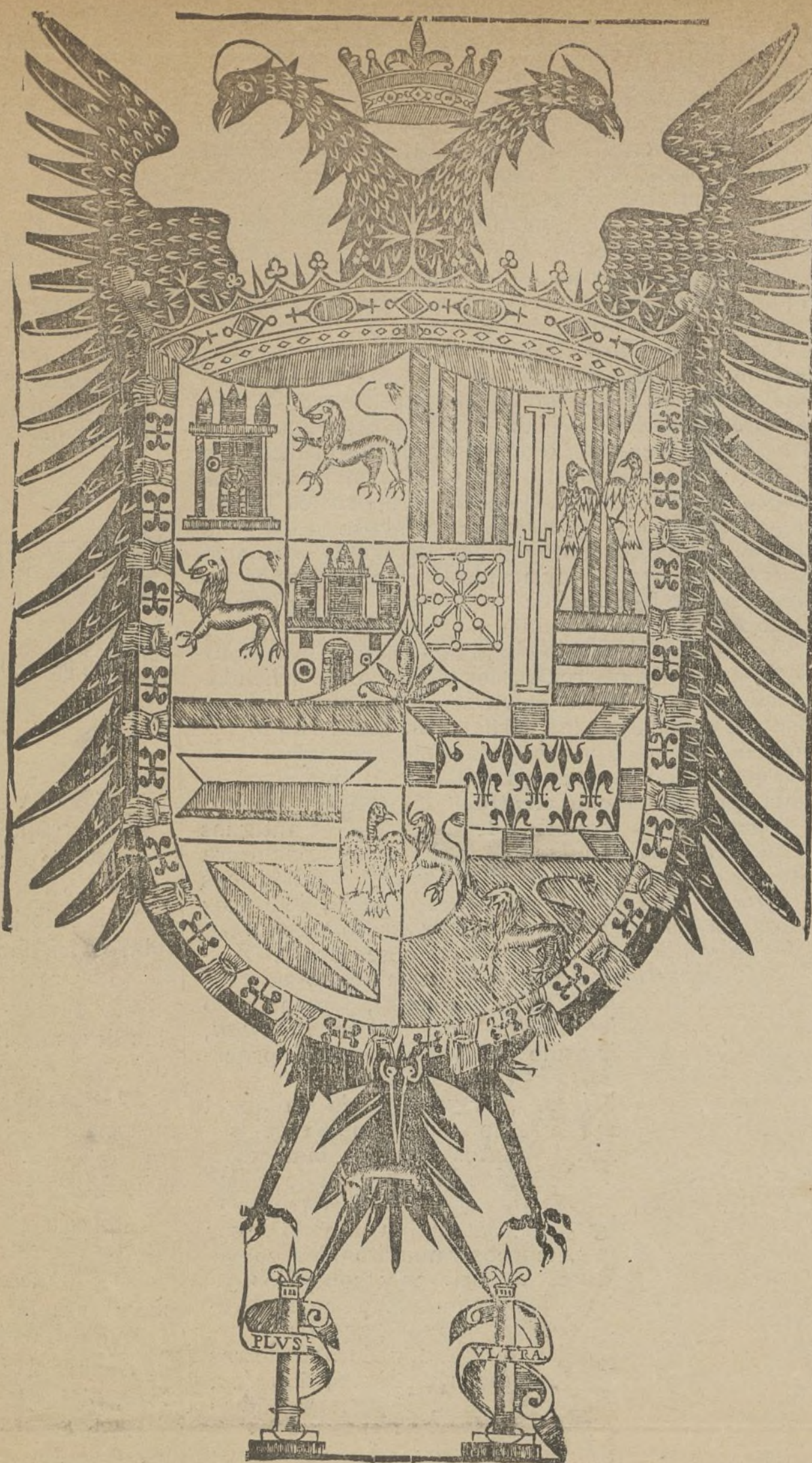
El traje que usaban, era "manto de paño burriel, beca de grana y bonete negro." (1)

No salían del Colegio ordinariamente más que para ocupar prebendas, ó para desempeñar cargos en la judicatura ú otros de categoría, contándose entre los excolegiales de Santiago, cincuenta y tres Obispos, ocho Regentes del Supremo Consejo de Aragón y muchos Magistrados, cuatro Lugartenientes de Justicia de Aragón, cuatro Cancilleres, cuatro Auditores de la Rota, once Inquisidores, veintitrés Catedráticos de la Universidad y muchos otros personajes célebres.

Por los datos antes transcritos, fácilmente se explica que el *Colegio Imperial y Mayor de Santiago* en Huesca, llegara á competir con los famosos de Salamanca y Valladolid.

En 1863 el Director del Instituto de 2.^a enseñanza restableció el interior para desaparecer luego, y hoy el edificio se encuentra en lamentable estado, y la Excelentísima Diputación se ha visto precisada á retirar de allí la Casa de Maternidad.

(1) Soler.



Otros muchos centros literarios, además de la célebre Universidad Sertoriana, restablecida por Pedro IV en Cortes de Alcañiz el 12 de Marzo de 1354 y suprimida en el siglo pasado, y del Seminario Conciliar, también de brillante historia, otros centros, repetimos, se han creado y han vivido en nuestra querida ciudad, que alcanzaron gran renombre, como, el Colegio de San Vicente, cuyo edificio aún se conserva, fundado por D. Jaime Callau en 1587 y protegido por Carlos II, quien le concedió, como al de Santiago, el escudo de las armas reales y el título de Colegio Real, elevándolo Felipe V á la categoría de este último, y el de Santa Orosia, fundado en Jaca por el Bayle D. Martínandrés, y trasladado á Huesca en 1634, para ocupar el exconvento de Carmelitas Calzadas en la calle de la Magdalena.

A tristes, pero saludables reflexiones conduce el contraste entre el antiguo esplendor de Huesca y nuestra actual decadencia, de la protección que siempre dispensaron los Reyes á esta célebre y heroica ciudad, con el abandono y preterición á que la han condenado los últimos gobiernos.

Bueno es que recordemos con frecuencia los ejemplos de nuestros antepasados que supieron defender los verdaderos intereses de Huesca y trabajar por su gloria: si esto hiciéramos los oscenses de ahora, otra sería nuestra suerte.

M. M.

¡DESPERTEAMOS! (1)

«Argue, observa, increpa.»
(S. Paul)

¿Por qué el poeta de robusto vuelo
No ha de cernirse en libertad augusta
Y mostrar la verdad, libre de velo,
En lugar de ocultarla porque asusta?

Hueros vates de gárrula lirismo,
Eunucos de infancunda poesía,
Que encubría el más frío escepticismo
Con galas de pueril guardarropía.

¡Plaza! ¡plaza! Dejadme que en mi canto
Ejemplo os brinde de viril aliento:
Que mi llanto no sea estéril llanto
Ni vano lamentar mi hondo lamento.

(1) Del libro en preparación «Algo de Arriba».

Sea siempre el acento del poeta,
No voz convencional, potente grito
Que muestre la verdad ruda y escueta;
Mentor de lo perfecto y lo infinito.

Y si hay que ahondar en la podrida llaga,
Ahondar con rigidez y mano dura;
Al paliativo que inocente halaga,
Prefiero el fuego que abrasando cura.

¡Ojalá que mi voz repercutiendo,
Con prepotente y vigoroso brío,
Despierte á ese león que está durmiendo;
Al león español, al pueblo mío!

Era reina de reinas. Dió á la Historia
Los más heroicos hechos; su bandera,
Doquier ondeando con fulgente gloria,
No vió ponerse al sol en su carrera.

Santiago, Hijo del Trueno, era en las lides
Caudillo de sus bravos capitanes;
Sus nobles hijos se llamaban Cides
Y Gonzalos, Corteses y Guzmanes.

Generosa en la paz, fiera en la guerra,
Era mi España, por su fe modelo,
El pueblo más ilustre de la tierra,
La nación más amada por el cielo.

Mas hoy... ¿quién la conoce en ese estado?
Aunque el dolor el alma me taladre,
Me atrevo á preguntar avergonzado:
¿Esta es mi España, mi querida madre?

¿Esta la España que asombró á la Historia
Con la homérica fama de sus hechos?
¿Esta es la España cuya inmensa gloria
Llenó de orgullo á los hispanos pechos?

¿España tú, doliente, arrebujada
En ya raído y desgarrado manto,
Macilenta la faz y demacrada,
Y nublados los ojos por el llanto?

¿Tú mi España! y semejas triste viuda
En el dolor y la miseria hundida?
¿Tú! en el concierto de los pueblos muda,
Por inválida y pobre escaracida?

Decir que eres mi madre me desdiera.
Mas... ¡no! ¡mentí! ¡perdona, amada España!
Soy buen hijo que fervido te adora
Y en tu llanto y pobreza te acompaña.

No me avergüenzo de tu infausta suerte:
Que los hijos que tienen tu hidalguía
Adoran á su madre hasta la muerte,
Y es mi orgullo decirte: *Madre mía*.

Es un hijo bastardo y execrable
Quien reniegue de ti porque te vea
En estado tan pobre y miserable;
¡Es indigno de tí... ¡maldito sea!

No me avergüenzo, no, patria querida;
No es rubor lo que enciéndese en mi frente
Al mirarte tan pobre y desvalida,
Es un santo furor, cólera ardiente.

Que son hijos malvados los que han hecho
Girones tu bandera y regio manto,
Y te han herido en tu amoroso pecho
Y casi gozan en tu amargo llanto.

Espúreos que, cediendo á la falsía,
Traicionando á su fe y sus tradiciones,
Han hecho de su patria granjería;
De custodios trocaronse en ladrones.

Perdonadme tan cáustico lenguaje;
¿A qué servirme de eufemismo vano?
Dejadme que desfogue mi coraje,
Y dejadme que os hable en castellano.

Ladrones, dije: que, á su medro atentos,
Abrieron al error nuestra frontera,
Y del trono minaron los cimientos
Y arrancaron la Cruz de la bandera.

De Libertad al grito que fascina,
El freno se rompió de las pasiones,
Y al hondo abismo de su propia ruina
Corrió el pueblo, sin fe, sin tradiciones.

No esperéis ya proezas ni heroísmo.
El pueblo en su brutal soberanía
Pasará del monstruoso socialismo
Frenético á estrellarse en la anarquía.

Hambriento, encallecida la conciencia,
Sin fe, sin religión, sin ideales,
Perdida la católica creencia
De otra vida de dichas eternas,

Sus ídolos serán sus propios vicios;
Y uncido del cacique al férreo yugo
Vendido irá á votar en los comicios
Por su mismo tirano y su verdugo.

¡Este es el eje en que el «progreso» estribal
¡Este es el bien que la impiedad nos trajo!
¡Famélica ambición en los de arriba!
¡Corrupción vergonzosa en los de abajo!

Y profanado el templo de las leyes,
Sujeta la justicia al egoísmo,
Con la corona de inmortales reyes
El honor nacional irá al abismo.

¿No lo veis? ¿qué le queda á nuestra España
De su antiguo esplendor y su grandeza?
¿Qué prestigio y honor su nombre entraña?
¿Habrá mayor deshonra y más pobreza?

¡Y esta fué de dos mundos la señora
Y el solar del valor y la hidalguía?
¡Oh qué enlutada y congojosa llora!
¡Ay mi pobre y querida madre mía!

¡Menguados, que jugasteis con la suerte
De esta patria infeliz! Dios es testigo
De que es muy santo mi rencor de muerte:
¡En nombre de mi madre yo os maldigo!

Buenos hispanos, de abolengo puro,
A quienes falsa libertad no engaña:
En el nombre de Cristo yo os conjuro
A que salvéis a vuestra madre España.

Uníos; batallad con heroísmo;
Deja i las intestinas disensiones,
Extirpad el fatal racionalismo;
Restaurad vuestras santas tradiciones.

¡Mirad que brilla la incendiaria tea!
¡Mirad que avanza con furor la ola!
Sois los más; aplastad á esa ralea
Indigna de tener sangre española.

Mas ¡oh! que ya con fruición contemplo
De hermoso despertar claros indicios:
¡Los que á Cristo proclaman en el templo
Le proclaman también en los comicios!

Sacudid la apatía y el desmayo;
Lanzáos con valor y ánimo fuerte;
Batallad, herederos de Pelayo,
Por Dios y por la patria hasta la muerte.

Si amáis á España como buenos hijos,
Libradla de tan bárbara agonía:
En vosotros sus ojos tiene fijos;
En vuestro amor, en vuestra fe confía.

De vosotros espera la victoria;
No ceséis, no ceséis en la campaña;
Por Cristo batallad y por su gloria:
Que el triunfo de la Cruz es el de España.

Antonio de la Cuesta Sáinz.

¿QUÉ ES UN MÁRTIR?

NADA más común, nada más frecuente en nuestros tiempos que oír de boca de los corifeos y propagandistas de las nuevas ideas calificar de mártires y realzar el heroísmo de los desgraciados ilusos que en justo castigo de sus crímenes sucumben á la acción de la justicia.

Para la ciencia moderna, para los jaleadores de la opinión, para los encargados de confundir lo todo y barajarlo todo, lo mismo es un mártir el ana quista que despues de haber consumado su atentado execrable se le somete á la acción de la ley de la justicia, que el cristiano que en defensa de su Dios y de su fe derrama, hasta la última gota de sangre, en medio de los más horribles tormentos. Para aquellos, el político revolucionario que en castigo á sus funestas y subversivas máximas es pasado por las armas, ó sufre el destierro ó el presidio, es un mártir; mártir para ellos es todo el que muere por una idea, sea ó no verdadera; y mártires por fin, llaman á cuantos víctimas de sus delirios, se atraen la execración y el abandono de una sociedad sensata y de un pueblo civilizado; ¡qué confusión! ¡qué locura!

Contra esta opinión la verdadera filosofía, la ciencia cristiana se levanta, é indignada protesta á la vista de los mártires de la fe. En presencia de un héroe que respirando virtud é inocencia, en todos sus actos se presenta alegre y gozoso ante el tirano, le confunde, anonada con su valor y constancia en los tormentos, realza su martirio consiguiendo la conversión de los que le miran y de algunos de sus verdugos, lanza un reto á la impiedad y le dice con la entereza que la verdad y la justicia inspiran: no pretendáis filósofos del día, no intentéis, aduladores del error y la barbarie, no intentéis presentarnos en la historia de vuestras perversas teorías mártires que corran parejas con los mártires del cristianismo.

A la vista del incito diácono San Lorenzo, ante la heroica figura del mártir oscense, vuestros héroes, cuando más, merecen la execración y el desprecio. El potrón donde se descomponen sus miembros, los garfios con que sus carnes son destrozadas, las parrillas donde su cuerpo es asado á fuego lento, manifiestan bien á las claras que sólo en la religión del Crucificado hay mártires, que solo en la fe de Jesucristo se forman tan esforzados campeones. Al suplicio no van por haber obrado mal, no van á expiar la iniquidad, van porque hicieron el bien y practicaron la virtud. Sabedlo, oradores de club, erulitos á la violeta, si vuestros corifeos sucumben, si la ley les castiga, es la ley de la justicia, sucumben en justo castigo de sus desórdenes. No les llaméis mártires.

Licdo. Lorenzo Jovellar, Presbítero.

Grañén, Agosto de 1914.

SAN LORENZO

Y SU CULTO EN HUESCA

En el periodo del despotismo militar romano siendo emperador Filipo el Árabe y gobernando la Iglesia el Pontífice Fabiano, solo los años 246 de la era cristiana, vivía en Huesca una noble y rica familia cuyo jefe se llamaba Orenco el cual, casó con una señora no menos noble llamada Paciencia, cuyo matrimonio habitaba en una posesión que tenían á una legua de la ciudad, conocida con el nombre de Loret. De este matrimonio nacieron dos varones, llamado el mayor Orenco, como el padre, y Lorenzo el menor.

Cuando estos nuevos vástagos llegaron á la edad para los estudios, sus padres los llevaron á Huesca en donde aprendieron las letras griega y latina. En este tiempo llegó á Huesca un sacerdote griego, de Atenas, llamado Sixto, quien pasó por Loret siendo recibido por el noble Orenco, permaneciendo con ellos por algún tiempo, y encendiendo en aquella familia más y más el amor divi-

no. Simpatizó tanto Lorenzo con Sixto que al partir éste de Loret logró de sus padres que fuese con él de compañero. Antes de partir Sixto de Loret tuvo revelación del martirio que había de sufrir el joven y gallardo Lorenzo, por lo que dedicó el oratorio que había en aquella casa y donde había celebrado durante su estancia, siendo este el primer templo en honor de San Lorenzo. Desde Huesca partieron á Roma de donde había venido Sixto como delegado del Pontífice á uno de los concilios de Toledo. Al llegar á Roma Sixto en compañía de Lorenzo, fué elegido Sumo Pontífice por muerte de Estelano nombrando á Lorenzo su arcediano, que era el primer diácono encargado de los tesoros y vasos sagrados de la Iglesia romana y dándole el cargo de Cancellor, (1) título que sólo lo llevó Lorenzo, llamándose los que le han sucedido Lugart nientes de Lorenzo, firmando todos con la L antepuesta.

A los once meses y doce días de la elevación al Pontificado fué la gloriosa muerte de San Sixto, y poco después la de San Lorenzo con el heroísmo y santidad que tan grabada está en la mente de todo español, cuanto más de todo oscense.

A raíz del martirio de San Lorenzo, Huesca, su patria, le levantó un templo en el mismo sitio en donde estaba la casa de los pobres de San Lorenzo, cuyo templo fué reducido á escombros cuando los moros entraron en Huesca, pero los mozárabes conservaron fresca la memoria de este templo derruido, y cuando D. Pedro I conquistó á Huesca levantaron los oscenses otro templo á su insigne paisano sobre las ruinas del anterior. Pero el nuevo templo comenzó á ser deficiente para la fama universal de San Lorenzo y de las muchas visitas que los nacionales y extranjeros hacían á este templo; resolviendo los oscenses levantarle otro que respondiese al entusiasmo que tenían hacia Lorenzo. En efecto el 14 de Marzo de 1608 colocó la primera piedra del actual templo despues de celebrar la Misa del Espíritu Santo con gran solemnidad D. Francisco Cabañas, canónigo de la Catedral de Huesca é hijo de esta ciudad.

Entre las capillas de este visitado templo merece especial mención el oratorio, que si ciertamente deja mucho que desear como obra arquitectónica, es, sin embargo, el talismán precioso de los de Huesca, porque en ella se venera una imagen del Santo, de la cual el P. Faci, hace la siguiente historia: «Estaba antes colocada esta imagen en la ornatina que hay sobre la puerta principal en la fachada del templo actual, á la que solía adornarse en la octava del Corpus y en la de su festividad. El año 1670, siguiendo esta costumbre, lo adornaron con vestiduras de diácono y pusieronle en la mano una azucena natural, para la festividad del martes infraoctava del Corpus. Concluida la fiesta le quitaron las vestiduras, dejándole la azucena en la mano. La víspera de San Lorenzo del mismo año, al ir á adornarle, vieron que la azucena estaba fresca, hermosa y fragante como el día que se la colocaron el mencionado martes de la octava del Corpus, á pesar de haber recibido los rayos del sol en las peores horas del día, y admirados de aquel prodigio, retiraron la imagen al templo, colocándola en el altar mayor donde se veneró por algunos años. Al dorar el retablo actual del altar mayor, un acólito re novió esta imagen, cayen lo los dos al suelo, y á pesar de romperse las baldosas del pavimento, ni el niño ni la imagen, sufrieron detrimento alguno; lo cual se tuvo por segundo prodigio, y se le trasladó á una capilla contigua á la sacristía, que se transformó en oratorio, haciéndose la media naranja y los adornos que hoy tiene, y doróse también su pequeño altar el año 1723.

La preciosa palma de plata que hoy tiene esta imagen es regalo de la señora Condesa de Torrescasas, en el año de 1833. (Fragmento de un libro inédito).

Gregorio García, Presbítero.

Aguas, Agosto de 1904.



Notable grabado, facsímile de la pintura que hay en la parte interior de la cúpula del Oratorio de nuestro Santo Patrono, que representa la aparición de éste á San Enrique, emperador de Alemania, favoreciéndole en la guerra contra los bárbaros.

En el Concilio que, por mandato de San Enrique, el día 11 de Agosto de 1022, se celebró en Selingstad, abadía cercana al Meín, diócesis de Maguncia, se dispuso, entre otras cosas, que fuese día de ayuno la vigilia de San Lorenzo.

Dos cuadros y un solo héroe

AL recordar en el día de hoy, como oscense amante de mi tierra, las brillantes páginas de la vida de San Lorenzo, quisiera tener ante mis ojos dos grandes cuadros.

Uno que representase á San Lorenzo en aquel solemne momento, que precedió á su martirio, cuando se presentó ante Valeriano capitaneando una legión numerosa de pobres, de seres desgraciados, abandonados por el mundo, á quienes había socorrido con las cuantiosas limosnas de la Iglesia Romana.

El otro cuadro había de tener por asunto, uno cualquiera de esos héroes modernos del progreso, empujando las banderas de la libertad y de la democracia, al frente de sus tan exiguas como bulliciosas fuerzas y contemplando sus conquistas.

Hablemos, en el caso presente, de un personaje de esos que, agitando en el aire aquellas insignias, escala las alturas del poder en un país católico.

Observémosle vencedor, cuando, invocando la libertad, ha conseguido expulsar á las Ordenes religiosas, una de sus victorias más ansiadas.

Y vedle, en el cuadro, á él y á sus amigos, rodeados de una inmensa muchedumbre enferma y pobre, que clama menesterosa y dolorida, al hallarse desamparada, cuando en virtud de las leyes exigidas por la falsa libertad y no menos farsante democracia, se ve precisada á abandonar cientos de hospitales y otros asilos benéficos, é innumerables escuelas, cuyos establecimientos, después de salir de ellos perseguido el fraile ó la monja que los sostenían, cierran con estrépito sus puertas siempre abiertas.

Examinemos un cuadro, y luego el otro. En cada uno figura un hombre rodeado de pobres. ¡Qué consideraciones tan diferentes no pasarán por nuestra mente al comparar estos dos cuadros!

San Lorenzo atiende y consueia á los pobres, les distribuye cuantiosas limosnas...

El campeón del progreso, de la libertad, de la de-

mocracia, que tenemos en el otro cuadro, aumenta las aflicciones y aleja las benéficas y caritativas manos que antes enjugaban las lágrimas á esa gran parte del pobre pueblo.

Pero aún hay más. San Lorenzo permanece en actitud de noble y valerosa serenidad, sostiene con energía y tesón sus ideales cristianos ante el emperador; no teme la muerte y sufre glorioso martirio.

El héroe de estos tiempos no muestra esa tenacidad en mantener sus mezquinas y egoístas ideas: bien agita las banderas de la libertad y de la democracia; pero el cuadro nos lo pinta en la práctica en acciones opuestas á esos ideales.

El cuadro de San Lorenzo será el cuadro de la Caridad cristiana, la única y verdadera democracia que tiene por ley "amarás á tu prójimo como á tí mismo."

El otro será el cuadro de la libertad, de la democracia, de la filantropía...

Busquemos pincel justo y mano prestigiosa á quien podamos encargar la ejecución de tales obras. Siendo producto del mismo artista, y siendo el artista el más imparcial que exista, serán más comparables, ó más incomparables, mejor dicho, la caridad cristiana y la falsa democracia moderna.

Pero de estos cuadros tenemos uno, ya pintado por mano maestra: el de San Lorenzo, que lo pintó la Historia.

Pues... encarguémosle á la Historia también el segundo cuadro.

¡Qué tontería!—nos contesta la Historia.—Yo jamás pintaré cuadro alguno con perspectiva tan insignificante y vulgar. Las victorias que se cuentan á la posteridad no se refieren á sabuesos conquistas de resultado tan efímero.

Si entre mis páginas, que abarcan todos los siglos, me detengo para narrar la vida de San Lorenzo, es porque el esclarecido varón oscense vivió practicando el bien, socorriendo á los pobres con su inagotable caridad, sosteniendo tenazmente la verdadera Verdad hasta ganar la palma del martirio; es porque en todas las naciones católicas se levantaron grandiosos templos á su santo nombre; es porque diferentes pueblos quieren para sí el honor de haber sido su cuna, si bien está fuera de duda que á la ciudad de Hues-

(1) Fr. Guillermo.—Historia de la Iglesia de Aragón.

ca corresponde semejante gloria; es, en fin, porque el perfume de su santidad embalsama toda la tierra desde hace diecisiete siglos.

Cómo pintar yo un cuadro con ese otro, que llamáis héroe moderno, si, en realidad, no es más que un vulgarísimo... (y para mejor propiedad os lo diré en francés)... un vulgarísimo petit ver de la terre?

JOSÉ MARÍA AZARA

LOS ARRABALES DE HUESCA

Nadie como podrá dudar fué Huesca en portantísima en los tiempos antiguos: los historiadores más remotos nos hablan de ella con preponderancia tal, que, á no ser extraños á la ciudad, pudiera presumirse apasionadamente en ellos. Julio César le llama ciudad grande; (1) Plutarco amplia y nobilísima; Tito Livio menciona la gran abundancia de plata de sus minas: Plinio que estaban vecinadas en ella muchas ramas de las familias más ilustres de la Señora del mundo: disfrutaba de autonomía completa, tenía vez activa y pasiva en los comicios de Roma, ostentaban sus moradores el gran privilegio de ciudadanos romanos, no podían ser condenados con penas afrentosas; y militaban en las Cohortes y Legiones romanas, facultad no concedida á las demás ciudades. Fué Huesca en los tiempos antiguos como dice Zurita (Fol. 1.º cap. 31.) «una de las ciudades más famosas que hubo en la España citerior» y su origen y su grandeza se pierde en la oscura noche de los tiempos primitivos; sola ella entre todas las ciudades españolas llevó el citado Urbis. Extendidos sus edificios al septentrion llegaban hasta Santa Lucía, pasando el río por medio, según puede leerse en Aynsa pág. 20.

El P. Ramón en su Teatro histórico dice: «que tiene por infundada esta tradición, de que antes de la irrupción de los sarracenos llegó á la ciudad Santa Lucía;» pero sus argumentos son negativos, y para mí no tienen la fuerza suficiente á destruir una opinión fundada en tradiciones antiguas. Quizá en otra ocasión más propia que no en este artículo reforcemos esta idea consignada por Aynsa. Una de las puertas de sus muros estaba en la fuente llamada del Angel, y la parroquia de San Miguel tenía sus fieles al otro lado de la fuente después del año 1.110. Había además otros muros de tierra más extensos, cuyos vestigios confiesa haber visto el dicho historiador del 1792.

Si tal era la extensión que en tiempo de la reconquista circundaban los muros como queda dicho cual no sería la Osca gótica invadida por los árabes, quienes, como dice el citado Aynsa, no atendían á grandes edificios, sino á fuertes y apiñados puntos? Más famosa, más amplia sería en tiempo de los romanos cuando quiso por su extensión y riqueza elevarse al nivel de Cartago y de la ciudad de las siete colinas, únicas que con Huesca se llamaban por antonomasia Urbis.

No muy distante de sus segundos muros había algunos caseríos que constituyen los arrabales.

Unos han desaparecido en memoria quedando de otros solo estas: al centro la ciudad de altos paredones disminuyendo su perímetro, quedaron algunos más aislados, más distantes, más expuestos á desaparecer entre el fuego y el cuchillo de los sitiadores de la Osca cuyas torres no podían escapar.

Con todos, abandonados cual tristes esquifes, roto el remolque de unión con la poderosa nave, y quedando á merced de las olas en las turbulentas llanuras de los mares, con todo sí, los siglos en su pesada carrera no han podido desplomar las techumbres de todos los edificios reparados cien y cien veces, sobre las bases de los primitivos caserones que en su origen formaron los famosos arrabales.

Quedan hoy como joyas señalando la importancia de la Osca primitiva, de la Osca romana con su anfiteatro, sus dioses tutelares y su celiberrima Universidad.

Porque los historiadores de las grandezas de Huesca no nos hablan de estos arrabales con más amplitud. Sólo en sus obras se encuentran como sembrados al desden algunos pocos datos sobre su existencia, sin conexión y sin importancia ninguna: no es de extrañar, atendiendo á lo que generalmente sucede, este olvido, así los anales de los pueblos conservan la memoria de los Capitanes que obtuvieron grandes victorias sin acordarse de los soldados que muertos en la ensangrentada arena le dieron el triunfo y la fama inmortal de que gozan.

El más importante de todos es el grupo, semejantes á pequeños satélites en torno de un astro luminoso cuyos movimientos siguen, en Loret. Si, Loret sólo irradia sobre la pura frente de la ciudad vencedora más luz y más brillantez que todos los otros juntos. más aún, Loret ha dado á Huesca, más de la mitad de la fama y de la importancia universal que goza: digamos algo sobre este particular si bien no con toda la amplitud que pudiéramos para no cansar á nuestros lectores.

II

Hemos dicho y procuraremos demostrar que uno de los arrabales más importantes, y que dan más timbre á Huesca es Loret. En medio de una feraz campaña, no lejos de la anchura carretera que conduce á Zaragoza, se encuentra un lugar delicioso, frecuentado muy mucho por todos los hijos de la Osca primitiva, y de la Huesca moderna. Ese lugar religioso y poético, grave y risueño, histórico y profano es el que en otro tiempo ocupó el pueblecillo ameno, el famoso arrabal llamado. Loret. Zurita en sus Anales nos habla de él con estas palabras. «junto á Huesca á medio cuarto de legua había un lugar que se llamaba Loret.» Este arrabal del cual no quedan vestigios, es y será célebre por haber brotado un rosario, el perfume de cuyas flores, ha llenado el mundo entero. Las casas que lo formaron desaparecieron, ya carcomidas por los dientes penetrantes de los siglos que en su voracidad hasta la piedras trituraron, ó ya en alguna de múltiples invasiones que asolaron, esta tierra: esto será que no más seguro. ¡cuántas veces los hijos de Huesca han visto desde sus torres almenadas esparcirse en la campaña ese destructor que quien se suele valer el enemigo para llamarse á combate en campo abierto; y si no causarle todos los daños posibles, no pudimos tomar la fortaleza!

Sin hablar de los años en su fogosa invasión la historia posterior nos refiere que en el año 801, como quiere Zurita, ó el 799 antes hasta por sus reales junto á los moros de esta ciudad, talando y quemando todas sus comarcas, sin poder rendir de Huesca, la frente altiva, en un sitio de seis años criminales. Otra expedición mandada por Teriberto el 809 ó el 811, según Soler, hizo lo mismo: y en 882 Omar-ben-Tafum taló de nuevo los campos, destruyó cuanto encontró á su paso, y por fin derrotó al insigne Emir de Huesca.

La falta de documentos hace que no podamos precisar el tiempo en que se arruinó Loret: más consta que en el siglo 3.º de nuestra Era, tenía allí su casa y hacienda un prócer llamado Orenco.

Costa así mismo, que contrajo matrimonio, en lo más lejana de su edad, con una joven noble y virtuosa cuyo nombre fué Paciencia. El yugo del himeno fué dulce y suave para los tiernos esposos, pues la igualdad en la nobleza de su linaje, de sus años y de sus ciencias, fué sin duda la causa de esa paz, que moró en sus palacios durante tantos años.

El Señor derramó á torrentes sus bendiciones sobre el tálamo nupcial teniendo Paciencia dos hijos varones. Hay documentos suficientes para poder escribir con difusión sobre la vida de ambos; pero no haremos su biografía, pues ellos la dejaron escrita el uno con la punta de su báculo, el otro bañando el estilete en la sangre de sus venas: somos muy pequeños para poder abarcar tanta materia, y tenemos perdidos en ese laberinto de grandezas.

Los hijos de Loret llenaron el mundo de admiración y asombro con sus talentos y virtudes eminentes, con su poder y heroísmo indescriptible. San Lorenzo que no nació en Huesca, como muchos presumen, y su hermano gemelo San Orenco perpetuarán para siempre la memoria de este pueblo, cuna de Santos, llamado Loret; y aunque San Lorenzo hubiera nacido en Huesca ó en otra parte, le sobra á Loret con dos nombres, San Orenco labrador y su esposa Santa Paciencia.

La aserción de que San Lorenzo no nació en Huesca extrañará no sólo á muchos de la ciudad, sino á todos los comarcanos los cuales creen nació en el sitio donde hoy está la parroquia de San Lorenzo: no es prudente pasar adelante sin presentar cuas por las que se ve nació en Loret. No tiene duda y la tradición nos dice que los padres del Santo tenían casa en Huesca como la tienen muchas de las familias importantes de los pueblos inmediatos: pero los documentos que habemos á la mano confirman no nació en Huesca sino en Loret. La historia monumental de esta ciudad escrita en 1864 por D. Carlos Soler en la pág. 382 dice así: «El hijo de Orenco, el niño nacido en Loret, llena hoy con su gloria todos los ámbitos del mundo cristiano.» El P. Ramón de Huesca T. 3.º Cap. 21 año 1872 empieza diciendo: «Ya queda referido que San Lorenzo fué de ilustre prosapia, hijo de los Orenco y Paciencia y que nació en su casa de Loret, hoy Loret.» Zurita Libro 6.º Cap. 22 refiere: que junto á Huesca había un lugar que se llamaba Loret.... á donde estaba muy recitado que había nacido el bienaventurado Martir San Lorenzo:» su obra es del año 1610.

En el rescripto de indulgencias dado el año 1496 por el Obispo D. Juan de Aragón y Navarra, se afirma que en Loret de los Santos dichos, nació el insigne Martir San Lorenzo.

Consta lo mismo por un Breviario manuscrito de la Iglesia de Zaragoza que tiene la fecha de 1440: lo mismo dice la Bula del Cardenal Roberto en el nombre de Clemente VII dada el año 1387; y por fin Zurita refiere que el rey D. Jaime II pidió al Papa Juan XXII en el año 1316 el lugar de Loret para dejar en él memoria de gratitud y respeto por haber nacido allí el glorioso San Lorenzo. Ne es menos elocuente el hecho de que nos dan conocimiento un pergamino antiguo rollo de la Cofradía fundada en Loret el año 1242 al 1250 que empieza: «Ad honorem Omnipotentis Dei, S. Laurentii etc.» en el hay un estatuto que manda que todos los cofrades sin excepción ninguna, la víspera de San Lorenzo, velen durante toda la noche en Loret: el hermano que por estar enfermo no podía asistir, con todo, tenía de pena seis dineros y los que por culpa no asistían tenían que arrastrar una carreta de piedra para la redificación.

Per qué si no nació en Loret velaban allí y no en la Iglesia parroquial de Huesca?

Los documentos, la tradición y las costumbres de los primeros conquistadores de la Osca, son fundamento á esta verdad, no muy conocida. Por hoy no es posible hablar más sobre los arrabales que circuyeron como brillante corona las sienes de la Osca primitiva, que tuvieron templos tan antiguos como ella, y cuya historia ha quedado incrustada en la de Huesca como una flor marina en el nácar de una concha.

Julión Avellanas, Presbítero.

Casas de Huesca, Agosto 1904.

NUESTRO PATRERO

Salud, noble ciudad, himno de gloria,
Por y prez á tí, Huesca querida,
Oigo el rumor cercano... ayer dormida
Penaces hoy heroica por tu historia;
Entre laureles guarda tu memoria
Zoble generación jamás vencida;
Nozobra siente Roma envilecida,
Osca recoge el lauro de victoria.
Martir Lorenzo, gloria de este suelo,
Atleta vencedor, porque triunfaste,
Pindió de admiración tributo el Cielo,
Tú solo en el combate derribaste
—nfando paganismo y sin recelo
Pival de aquel imperio ser juraste.

J. Latre Garín, Pbro.

La verdadera civilización

Digan lo que mejor les venga en gana los escogitadores de filosofías sutiles al uso, no es, no puede ser la civilización una idea meramente acomodaticia, ni la sistemática exclusión de cuanto implica algo que trasciende á anticuado en opinión de nuestros flamantes modernistas, ni la negación arbitraria de principios en favor de cuya evidencia militan razones incontestables; el verdadero progreso y el radicalismo imperante son términos antitéticos, excluyéndose mutuamente; no es posible que la luz coexista con las tinieblas, como no puede coexistir la verdad con el error, la vida con la muerte, la inmutable eternidad con la finitud de los siglos.

Los intelectuales de nuevo cuño, irrisorios preconizadores de su propia petulancia, ven, ó creen ver, por decir mejor, la aurora de la

suprema ilustración en un esfuerzo cualquiera de la actividad humana, en todo concepto atrevido, siquiera uno y otro sean ilógicos, siempre que aparezcan engalanados con el vistoso ropaje de la novedad; novedad que viene á ser las más de las veces una artificiosa resurrección de ideas, errores y desdichadas lucubraciones, á quienes un olímpico desprecio por parte de la conciencia recta dejó relegados al olvido de varias generaciones. En perfecta consonancia con esta exhumación petulante de tamaños dislates, retrotraen la consideración las sociedades contemporáneas á otros tiempos—que no por ser pasados fueron más felices—y ¡más les valiera estar duermes! vienen á caer en una profunda aberración, mucho más irrisoria todavía que su misma estolidez, pues intentan servir á las masas indoctas los putrefactos manjares de doctrinas desechadas por antiguas, precisamente el mismo delito que nos achacan á sus adversarios, la misma nota que aducen como irrefutable argumento en pro de la supremacía de su pretendida civilización.

Si, sobreponiéndose á todo linaje de fantasmagoría, tuvieran el valor de inspirarse en un alto sentido de rectitud y de justicia, habrían de confesar por necesidad que, siendo la civilización la suspirada meta del posible perfeccionamiento, ha menester indefectiblemente una base indestructible, un fundamento firme y seguro.

Los anales de la historia presentan á la Roma pagana como la señora del mundo civilizado y, sin embargo, su moral era la inmundicia, su ley la del más fuerte, su código el ejercicio de la opresión y su filosofía condensábase en la admisión de estos dos bienes, los únicos posibles: ó no haber nacido, ó morir en edad temprana; la cicuta constituía el postrimer remedio para los sufrimientos de una menguada existencia, considerábase á la mujer como instrumento de inmundo deleite y la esclavitud era el estado de millares de hombres que naturalmente nacieron libres, en tanto que Júpiter Capitolino compartía con el César el homenaje de una idolatra adoración. El emporio del orbe culto encubría bajo un fausto y esplendor verdaderamente fabulosos el ropel de la molicie más execrable, mecida siniestramente á los repetidos golpes del hacha homicida que no prestaba descanso al brazo del lictor, pero el medio ambiente eran las fiestas y placeres, y al paso que con ellos se acallaban los clamores del pueblo, llegábase al lamentable extremo de una degradación sin ejemplo.

Bien se echa de ver que la humana protervia fué la base de edificio tan ruin, el cual, faltar de la necesaria estabilidad, desprendido á su enorme pesadumbre, derrumbóse y cayó; cayó, y sus ruinas pregonaron el imperio ruinoso de la barbarie, prueba incontrovertible de que la civilización es patrimonio exclusivo de las inteligencias que rinden culto á la verdad, la cual no puede ser más que una.

A este género de restauración son hoy inducidas las muchedumbres cosmopolitas, ávidas de utópicas reivindicaciones, por cuya consecución abandonan los patriarcales lares; y si un neo, un retrógrado, un asecurantista, el insigne mártir oscense San Lorenzo, causó el estupor de la ciudad eterna, en la que quedaron vinculados su martirio y subiguiente gloria, la posteridad ingrata es la encargada de continuar la obra de los sicarios de Cristo, haciendo armas contra la virtud y entronizando el vicio, mientras que en el laberintico Capitolio de las desenfundadas pasiones ocupa lugar preeminente la razón sin Dios.

En contraposición á esta cultura de similor, irguióse con singular arrogancia el naciente cristianismo, plético de regeneradoras enseñanzas y ganoso de oponer la humildad á la ambición cesarista, el sufrimiento á los despóticos desmanes, la magnanimidad á la dureza de corazón; la sangre derramada en aras de una caridad hasta entonces desconocida, convirtiase en semilla de nuevos héroes, y, si pensamos rectamente, fuerza será que reconozcamos la victoria moral de los oprimidos en el triunfo material de la tiranía; los confesores intrépidos del Mártir del Gólgota venían muriendo, sus verdugos eran vencidos matando: aquellos afianzaban de portentosa manera la eficacia de su doctrina, estos últimos hubieron de castigar con sobrada frecuencia las defecciones de sus prosélitos y todos ellos, los unos con su valor y los otros con su indómita fiereza, escribían las primeras páginas de una gloriosa epopeya, perpetuada y robustecida tras diecinueve siglos á la bienhechora influencia del progreso moral; que las acciones estupendas, que los heroicos procederes tuvieron siempre en la protección de la Iglesia de Cristo el insustituible elemento de vida y la vida es la fe, la fe es el incentivo de las almas, éste es la verdad, la verdad es la luz, la luz es la civilización; luego el Cristianismo y la civilización estuvieron siempre perfectamente hermanados.

Por su más íntima unión batalló nuestro insigne compatriota Lorenzo y sufrió el fuego con denodada entereza; Roma pagana cayó rendida á los pies del atleta cristiano.

La verdadera civilización tiene en Lorenzo su portaestandarte.

¡Loor á él!

Ramón Eltoro, Presbítero.

Noales 4 de Agosto 1904

La religión y la ciencia

Solo la religión, ha dicho Fichte, puede explicar el origen del hombre y de las cosas.

Todas las escuelas filosóficas, que prescinden del Génesis, nos sumen en el caos más espantoso, y limitan el horizonte de nuestra inteligencia.

No es extraño dijera Renau que la historia es incomprensible sin Cristo.

Cuando San Agustín compara los pueblos allende y aquende la Cruz, tuvo muy presente aquella visión profética de Isaías cuando, subido en el monte de Sión, y contemplando los pueblos todos de la tierra, exclamó: «todo el mundo yace en la sombra de la muerte.»

Y, en efecto, qué significaban aquellas luces que Confucio encendió en la China, con unos cuantos preceptos, destellos de una moral pura, pero anublados con el humo de un materialismo grosero, supersticiones y hechicerías?

¿Qué significa la doctrina de Buda, esparcida por la India, que en lastimosa confusión, con algunos preceptos sanos, enseña la liberación del Samsara, insinúa un ateísmo latente, y señala como término del progreso el nirvana, el más frío de los nihilismos? ¿Qué hizo Zoroastro en Persia, sino extender el magismo y cal-deísmo?

Grecia, la nación más sabia y artista del mundo antiguo, no iluminó más que muy pasajeramente á la humanidad, para dejarla después en oscuridad más completa. Ni Sócrates, ni Aristóteles, ni Platón, astros de primera magnitud, ni Zenón, ni Diógenes, ni Pirro confundiendo y dudando continuamente de todo, no hicieron sino precipitar al mundo en el escepticismo.

Roma con sus Lucrecios y Marco-Aurelios, Cicerones y Sénecas, no hicieron sino reflejar muy débilmente la luz opaca de Grecia.

(1) No se ponen los textos íntegros y las citas, por no hacer largo este trabajo.

Por fortuna el cristianismo, subiendo por la ladera de acá de Sión, irradiando resplandores de verdad y vida, pudo decir, al llegar a la cúspide, por boca de su fundador, el Mesías: «Yo soy la luz del mundo.»

Y desde entonces la ciencia es patrimonio de todos; del rico y del pobre; del bárbaro y del culto; del griego y del excita. La Teología y la Filosofía, la Gramática y la Literatura, fueron cultivadas con esmero en las escuelas de Jerusalén y Antioquia, Alejandria y Efeso, Corinto y Nicomedia. Y Orígenes y Tertuliano, Clemente y San Jerónimo, Ateneodoro y Basilio, Rufino y Agustín, fueron elocuentes propagadores de la verdad que ilumina, de la verdad que salva.

Pero cambian los tiempos, se ensancha la esfera de acción de la ciencia, y el cristianismo, que es la luz, después de haberla conservado en sus monasterios por sus monjes, cual fuego sagrado por los Vestales, cuando empezó a brillar la paz, una vez constituidas las nacionalidades, la esparció por el mundo fundando las universidades que se llaman Oxford y Cambridge, Glasgow y Aberdeen en Inglaterra; Padua y Bolonia, y Ferrara y Pisa en Italia; Viena y Heidelberg, Leipzig y Copenhague en Alemania, Montpellier y París en Francia, y en España Salamanca y Alcalá.

Como en la Edad Media la ciencia toda estaba vinculada a la religión, no queremos citar a ninguno de sus cultivadores; en su mayoría monjes o sacerdotes, cuyos acentos aun resuenan en los claustros góticos de las catedrales y monasterios.

Pero la ciencia de la Edad Moderna, dicen los pseudo-filósofos, se ha emancipado de la religión.

Error crasísimo... pretensión singular...! Precisamente los pretendidos sabios que han enseñado doctrinas en contra de la verdad revelada, han sembrado la duda en el corazón humano, haciendo retroceder a sus prosélitos a los tiempos del paganismo.

Pocos son, por fortuna, los hombres de talento que se han extraviado arrastrados por su orgullo, o cegados por su vanidad.

Contra un Arago, un Tyndall, un Wierchow, un Haeckel, un Berthelot, un Vico, un Hégel y un Hartmann, podemos oponer nosotros a un Faye, astrónomo, a un Wurtz, químico, a un Barrande fisiólogo, a un Lappereat, geólogo, a un Pasteur, rey de la microbiología, a Braudly, el inventor de la telegrafía sin hilos, a un Cu-bier, a un Cauchy, a un Ampère, a un Volta, a un Becquerel, a un Regnault, a un Bernad, a un Ramón y Cajal, el rey de la neurología, y a un Rontgen, a quien, el ser tan devoto de la Virgen, que ensu honor ayuna los sábados, no le ha impedido ver los rayos *Equis*, que no veían otros muchos que llaman oscurantistas a los sabios católicos.

Sacerdotes fueron Nicolás de Cusa y Copérnico que arreglaron el sistema planetario; Grassi, que sorprendió los eclipses de los cometas, Sehémér y Sechi, que descubrieron manchas en el sol.

Sacerdotes fueron también Grimaldi, Mariotte, Nollet, Melloni, Castelli, Moigno, físicos; Fuesen, botánico, Hatt, químico, Stenos, anatómico, Spallanzani, fisiólogo, Cavalieri, matemático, Marianao y Bossuet, historiadores, Bolando y Mabillon, críticos, Hervás, filólogo, Balmes, apologetico, Viñes y Faura, meteorólogos.

Y no se diga que los sabios católicos son intransigentes, o cambian de doctrina.

El Credo que nosotros recitamos, es el que ya rezaron todos los pueblos, todas las edades, todos los sabios y todos los santos.

El Credo que nosotros rezamos, lo rezaron los concilios, desde el Niceno hasta el Tridentino y Vaticano; lo rezaron los santos Padres y los Doctores, desde San Clemente hasta Santo Tomás de Aquino; San Francisco de Asís y San Ignacio de Loyola; San Luis, rey de Francia, San Fernando el Santo e Isabel la Católica, Juana de Arco y el Cid Campeador.

Este mismo Credo lo rezaron los que lucharon en Covadonga, y entraron en Sevilla y tomaron a Granada, y vencieron en las Navas, y triunfaron en Lepanto, y civilizaron el Oriente y el Occidente.

Y como la verdad es una, no debe sorprendernos esa unidad de doctrina con que la Iglesia se presenta ante los sabios de todos los tiempos.

De ella no se puede decir, como del protestantismo decía Bossuet: *Tu varias, luego no eres la verdad.*

A. C.

LÍNEAS CORTAS

I

Hay quien dice de frailes y de monjas.
disparates tremendos;

luego toma a sus hijos la Doctrina,
les da la educación en un convento,
asiste a sus primeras comuniones
y... se queda tan fresco.

II

Invocar a Satán en su desgracia,
a ningún hombre religioso he visto;
pero he oído, en cambio, y me ha hecho gracia,
a un ateo decir: *¡Válgame Cristo!*

III

Los amores verdaderos
pueden reducirse a dos:
el uno el amor de madre
y el otro el amor de Dios.

IV

Es frecuente en mi país,
pensar que el ser caballero,
consiste en beber anís
y decir pestes del clero.

V

Comprendo que se critique
lo que uno paga y es malo;
pero, con la Religión,
sucede, por el contrario,
que quienes más la critican
no pagan por ella un chavo.

VI

Hasta por economía
deben los hombres ser buenos.
¿hay algo más económico
que cumplir los mandamientos?

VII

Para aliviar los dolores
que afligen al corazón,
no hay dos bálsamos mejores
que el llanto y que la oración.

VIII

Con toros, juergas y bailes,
se suele honrar a los Santos.

¡Precisamente con todo
lo que es menos de su agrado!

Cristino Gasós

El nombre de San Lorenzo



El nombre sobre todo, nombre es sin duda alguna, al dulcísimo nombre de Jesús. A su invocación tiemblan los poderíos infernales y en él y con él tienen su esperanza los pecadores.

El nombre de los imitadores de nuestro amable Redentor, espanta y atemoriza a los espíritus malignos y enciende en los corazones de los amantes del Corazón Deífico, esperanzas de intercesión poderosa a la mejor consecución, de múltiples necesidades eternas y temporales.

El adorabilísimo nombre de Jesús, colma la inteligencia, llena los corazones y encauza la voluntad del hombre por el recto sendero de la virtud.

El nombre de los Santos de Dios, llena el mundo de inmortales glorias, de recuerdos de santa inocencia, de abnegación heroica, de penitencia saludable, de ejemplar sufrimiento, de caridad sublime y de santo y heroico valor.

Así, efectivamente, lo vemos confirmado en el invicto nombre de San Lorenzo, nuestro esclarecido patrón.

En prueba de amor y reconocimiento, multitud de ciudades, pueblos, iglesias y parroquias, tanto en el nuevo como en el viejo continente, ostentan el glorioso nombre de Lorenzo y a él están especialmente dedicados. Islas y ríos nos recuerdan también al Levita oscene, sabios y poetas e infinidad de almas redimidas por la sangre preciosa de Cristo, nuestro sumo bien, llevan impreso en su ser el hermoso nombre de nuestro gran Lorenzo.

Y si en la tierra, Santo glorioso, recibes este homenaje de honor a tus insignes glorias en la presencia de Dios y gozando de sus inefables delicias, te hallas rodeado de Santos ilustres, que llevando tu propio nombre, están perpetuamente cantando las glorias y alabanzas del que es nombre sobre todo nombre, del dulcísimo nombre de Jesús.

Difícil nos sería enumerar todos los santos, todas las ciudades, pueblos y aldeas, ríos y valles, mares y golfos que llevan el nombre de nuestro esclarecido patrón San Lorenzo, pero a su mayor gloria citaremos los siguientes:

Santos que llevan el nombre de Lorenzo

San Lorenzo, Diácono y mártir, hijo de Huesca.
San Lorenzo de Brindis, General de los Capuchinos.

San Lorenzo de Cantorberi.
San Lorenzo Justiniano, patriarca de Venecia.
San Lorenzo, presbítero y mártir.
San Lorenzo, mártir en África.
San Lorenzo, obispo de Aubrin.

Pueblos que llevan el nombre de San Lorenzo

Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y pueblo de su nombre.

San Lorenzo, aldea agregada al pueblo de El Pueyo de Araguás, provincia de Huesca y partido judicial de Boltaña.

San Lorenzo, lugar con Ayuntamiento en la provincia de Avila, partido judicial de El Barco, de Avila.

San Lorenzo, lugar con Ayuntamiento en la isla de la Gran Canaria, provincia y diócesis de Canarias.

San Lorenzo, villa en la provincia de Ciudad Real, partido de Almodovar del Campo.

San Lorenzo, aldea en la provincia de León, partido de Ponferrada.

San Lorenzo, barrio en la provincia de Guipúzcoa, partido de Vergara.

San Lorenzo, barrio agregado al Ayuntamiento de Ermua, partido de Durango, provincia de Vizcaya.

San Lorenzo, feligresía en el Ayuntamiento de La Vega, provincia y diócesis de Orense.

San Lorenzo de Capdevanol. Lugar con Ayuntamiento en la provincia de Gerona, diócesis de Vich, partido de Puicerdá.

San Lorenzo de Hortons. Lugar con Ayuntamiento en la provincia de Barcelona, partido de San Feliu de Llobregat.

San Lorenzo de la Muga. Villa situada en la provincia y diócesis de Gerona, partido de Figueras.

San Lorenzo de la Panilla. Villa en la provincia, diócesis y partido de Cuenca.

San Lorenzo de Maruri. Anteiglesia en el Ayuntamiento de Maruri, provincia de Vizcaya, partido de Guernica.

San Lorenzo de Mongay. Agregado al Ayuntamiento de Camarasa, provincia de Lérida y partido de Balaguer.

San Lorenzo de Morunys. Villa en la provincia de Lérida, diócesis y partido de Solsona.

San Lorenzo de Zarátamo. Anteiglesia del Ayuntamiento de Zarátamo, partido judicial de Bilbao.

San Lorenzo de Zubero. Barrio del Ayuntamiento de Murelaga, provincia de Vizcaya, partido de Guernica.

San Lorenzo Savall. Villa en la provincia de Barcelona, partido de Tarrasa.

San Lorenzo. Ciudad de Italia, provincia de Reggio de Calabria.

San Lorenzo de la Frontera. Ciudad de Bolivia, en el departamento de Santa Cruz de la Sierra.

San Lorenzo en Campo. Ciudad de Italia, en la provincia de Pesaro y Urbino.

Golfo de San Lorenzo. En el Océano Atlántico, en la costa de la América del Norte.

Isla de San Lorenzo. En la América del Sur, frente al puerto del Callao.

Río de San Lorenzo. En la América del Norte, con 1100 kilómetros de curso y 70 de anchura. Sus islas y la belleza de sus riberas hacen de él uno de los primeros y más hermosos ríos del mundo. A. M.

EL PERIODISMO

Indudable es a todas luces la poderosa influencia del periodismo en la constitución y marcha de la sociedad, pudiendo afirmarse como hecho innegable que inspira en todos los órdenes de la vida, lo mismo en el político que en el social y religioso.

Hoy, que por obra del liberalismo se conceden a la verdad y al error los mismos derechos, ¿quién duda que si no se atajan los progresos del mal, éste ha de triunfar contra la verdad hundiéndola a la sociedad en el caos del error y de la inmoralidad? Como, pues, la palanca del liberalismo es el periódico, que proclama a los cuatro vientos el *non serviam* de Lucifer, ó sea la emancipación del hombre de todo yugo divino, social en todos sus órdenes e individual, a este periodismo hay que combatir. Deber de conciencia es, por lo tanto, de todo buen católico, contribuir en la medida de sus fuerzas a la total destrucción del periodismo liberal, ya de un modo negativo, absteniéndose de la lectura de todo periódico sospechoso de la nota de sectario, como son todos los liberales, desde los más moderados, que son por cierto los más temibles, porque inoculan más suavemente el veneno del error, hasta los más exaltados y fieros, ya positivamente cooperando al sostén y progreso de los buenos periódicos, nnos con su óbolo, otros con sus talentos y su pluma, poniéndolos al servicio de la buena prensa, el Sacerdote en la predicación y en las catequesis, y todos con la palabra y el ejemplo, abominando el liberalismo condenado por la Iglesia y haciendo pública y privadamente protestas de fe y adhesión inquebrantables al dogma y a la moral católicos, hasta ahogar la voz de los sectarios y reducirlos al silencio. Estaba en el ánimo del que escribe estas mal trazadas líneas citar por su nombre a los periódicos sectarios, pero además de ser conocidos de todos, se ha iniciado ya la batalla contra ellos en la asamblea de la buena prensa, por quienes tienen la misión divina de dirigir y ordenar las huestes del catolicismo para el feliz éxito de la lucha, y en sus acuerdos y conclusiones, que deben estudiarse y observarse por todos los católicos, se expresa con sus nombres los periódicos que no pueden leerse: esperemos, pues, las instrucciones que se nos den por la Comisión ejecutiva de dicha asamblea, obedeciendo y cumpliendo cada cual en su esfera cuanto ordene, seguros de que estando con nosotros el Señor, cuya causa defendemos, el triunfo no se hará esperar; pues nunca pueden prevalecer la tierra contra el cielo, ni las tinieblas contra la luz, ni las sinagogas de Satanás contra la Iglesia de Cristo. La Iglesia hablará, y si los católicos escuchamos dócilmente su voz y seguimos el rumbo que nos marque, enmudecerán cayendo a diestra y a siniestra todos sus enemigos, se purificará esta atmósfera saturada de libertinaje, se dispararán las sombras del error y brillará con su hermoso resplandor la luz de la verdad. Entre tanto, constándonos a ciencia cierta que por derecho natural, por derecho positivo divino y por derecho eclesiástico está prohibida a todos los fieles la lectura de los periódicos malos, perteneciendo a esta clase todos los liberales, de los debemos abstenernos, como de la disca del pecado. Ellos que nos están encomendados y de los cuales no nemos que dar cuenta a Dios. Un celo prudente con la gracia del Señor sugerirá a cada uno de los medios de obtener este fin, para que nuestra labor resulte fructuosa, de gloria al Señor, de honor a la verdad y de provecho para nosotros y para la sociedad.

Un Párroco.

HUESCA.—Imprenta de Castanera



GRAN TINTORERÍA

DE LA

VIUDA DE G. POLO É HIJO

MONTADA CON ARREGLO Á LOS ÚLTIMOS ADELANTOS
CON CALEFACCION A VAPOR Y MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

Limpieza á seco perfeccionada; especial para vestidos de señoras y niños, con todos sus adornos. Trajes de caballero, guantes, mantillas de blanda, mantos, velos de gasa, rasos damascos, mantones de Manila y toda clase de sedas, sin alterar sus colores por delicados que sean, ni deformar las prendas. Tintes sólidos inalterables en todos los colores y en negro sobre sedas, lanas, algodones y demás fibras vegetales. Negros especiales para lutos y para trajes telares. Lutos de importancia se sirven en 48 horas.

Fábrica y despacho, Lanuza, núm. 30. HUESCA

GRAN FARMACIA Y LABORATORIO

DEL

DOCTOR V. MIRANDA

Premio extraordinario de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona y Farmacéutico del Cuerpo de Sanidad Militar por oposición

En esta bien montada Farmacia, hallará el público toda clase de medicamentos, accesorios para la misma, aparatos para la higiene, ortopedia, atmiatrica, etcétera. Oxígeno y toda clase de gases y líquidos antisépticos.

Análisis químicos y micrográficos de todas clases, alimentos, bebidas, leche, sangre, esputos, etc.

COSO ALTO, NÚM. 28. HUESCA

SOLANA HERMANOS

SUCESOR de FRANCISCO ORÚS

COSO BAJO, 26

Variado surtido en ornamentos, brocados, espelines, rasos, damascos, encajes, albas, bonetes, solideos, cíngulos, fiadores, flecos, puntillas, galonierías, amitos, corporales, purificadores y demás adornos para Iglesias.

COSO BAJO, 26

LA DULCE ALIANZA

Confitería y pastelería de JULIO ARANDA

SUCESOR DE PORTA

COSO ALTO, NÚM. 32-HUESCA

En esta antigua y acreditada casa, hallará el público, entre los géneros propios del ramo, gran variedad en bombones, confitura, caramelos de los Alpes, chocolates, cafés, vinos generosos y licores; cera de todas clases, bujías, garbanzos, pastas para sopa, etc., etc., garantizando su pureza y á precios económicos



INTERESANTE

En la Platería de D. Francisco De Roga, platero de S. M. el Rey, se compran duros viejos, monedas filipinas, onzas, doblones de platino, cubiertos, y toda clase de oro y plata á peso y por su justo valor.

Se venden cubiertos, cucharillas y cuchillos de plata de moneda contrastada por el Gobierno (á peso de moneda), de quince á veinte pesetas par.

Se cambian monedas de oro con premio.

Coso alto, núm. 28, HUESCA

COMERCIO DE TEJIDOS

de

FRANCISCO ESTUAR

SUCESOR DE VICENTE SUSÍN

Coso bajo, número 40, Huesca

Coso bajo, 78
HUESCA

ISIDORO VICENTE FERRER

Coso bajo, 78
HUESCA

Canamos y linos en rama y rastrillados del país y extranjeros. Alpargatas de clases por mayor y menor. Sacos, talegas, alforjas, fajas, gorras y som-breros. Lonas, borraques, estopas y otros tejidos de cáñamo, algodón, yute, etc.

Consulta especial de enfermedades de los OJOS
A CARGO DE

D. Julián Zaidín Saura

HORAS DE CONSULTA: De 10 á una.

SE OPERAN CATARATAS

Coso bajo, 42, 2.ª, HUESCA

REGALO

A toda persona que entregue una peseta como limosna para la restauración del Oratorio de nuestro Patrono San Lorenzo, se le regalará un magnífico fotograbado del Santo, copia del cuadro del Hermano Coronas, que mide 64 centímetros por 51, pudiendo recogerse en la confitería y cerería de D. Raimundo Vilas, Coso bajo, número 29.

LA AURORA CATALANA

de

ISIDORO TORRENS

Esta casa cuenta con más de veinte años de existencia, la cual siempre ha demostrado, como el público de antemano sabe, especial esmero y perfección en cuantos trabajos han sido confeccionados en estos talleres.

Se construyen monumentos para Semana Santa y se restauran los viejos, garantizando el resultado.

Se pintan iglesias, oratorios, habitaciones, fachadas, etc., etc.

Gran surtido en el ramo de ultramarinos del país y extranjero, premiando al hacer cierto número de compras con bonitos y útiles regalos. Chocolates de las marcas más acreditadas de Aragón.

LA COMPAÑIA

FABRIL SINGER

Concesionarios en España:

ADCOCK Y COMPAÑIA

Sucursal en la provincia:

COSO ALTO, 10

HUESCA

MAQUINAS SINGER PARA COSER

TODOS LOS MODELOS A PESETAS 2'50 SEMANALES

***** PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS *****